

La oposición catalana y el Gobierno

Se ha celebrado una ronda de conversaciones, con carácter individual y por separado, entre el presidente Suárez y dirigentes de los partidos catalanes de centro-izquierda. O por lo menos con políticos —dirigentes— así etiquetados, aunque luego, como dice el refrán, en esto del izquierdismo, «hasta segar todo es yerba». Porque ni son de izquierdas todos los que lo dicen ni siquiera todos los que quisieran serlo. No olvidemos los cromosomas. Y cuarenta años de cromosomas, son muchos años y muchos, demasiados, cromosomas.

Pero, en fin, los contactos han tenido lugar. Y con políticos, a nivel dirigente. Y con políticos catalanes, eso sí, porque en eso no cabe abrigar dudas de ninguna especie. Tanto Pujol como Trias Fargas, como Pallach, pero menos —por aquello del sucursalismo político— son catalanes de toda catalanidad. También Reventós ha ido a Madrid y ha visto a Suárez. Pero en este caso la cosa no fue tan de «flors i violes», aquí hubo cierta tirantez. Y es que hay, por lo que se ve también, muchas clases de socialismos por esos mundos de Dios, y el de Reventós, parece que, como los vinos manchegos, tiene una mayor graduación. Y claro, a Suárez todavía no se le ha acostumbrado el paladar ni la cabeza —por lo visto— a los vinos fuertes, y si son del Principado peor. Ante los vinos fuertes, los vinos serios y de verdad vale más abstenerse. Y esa palabra «abstención», parece que fue la que puso un rictus de tirantez en el moreno rostro del joven presidente.

Pero no obstante, y en términos generales, los contactos han sido bastante positivos. Al menos han servido para que las dos partes se estudien y hagan guantes, en una fase de precalentamiento para afrontar con más preparación y mayor conocimiento mutuo el próximo combate. Que será, ya lo verán, el contacto en bloque, de manera colectiva, entre Gobierno y oposición catalana de centro-izquierda.

HABLANDO
EN
PLATA

La treta de la abstención

Proliferan por las paredes las pintadas pidiendo la abstención en el referendum. Como dijo cierto político, quien pinta en las paredes, no pinta nada. Pero aún así, conviene hacer unas cuantas observaciones.

Se nos convoca a abstenernos con razones tan curiosas como esta: «Si vols la llibertat, no votis». Y uno se queda un poco perplejo. El proyecto de ley de reforma política que se nos somete a votación, significa el paso hacia la democracia. Si se produce el «sí», se convocarán luego elecciones generales y cada español podrá elegir, directamente, a los representantes que los partidos políticos presenten en sus candidaturas, para cubrir los puestos de las Cortes. Entonces ¿por qué piden los grupos más a la izquierda que no se vote? Parece una contradicción. Pero ellos tienen su estrategia, al margen, como es obvio, de la estrategia general del país.

La jugada es concreta. Estos grupos de izquierda quieren que la ley de reforma se apruebe, pero les gustaría que la aprobación se produjera con una fuerte dosis de abstenciones. Así podrían decirle luego al Gobierno: vean, el pueblo quiere la democracia, pero las abstenciones dicen, además, bien claramente que nos quieren a nosotros y no a ustedes. En una palabra, tratan de convertir el referendum en unas elecciones generales, sin arriesgar nada por su parte.

Hay que estar, pues, muy alerta, de ahora en adelante, porque a cada paso, desde todos los ángulos, se tratará de sorprender nuestra buena fe con tretas electorales. «En elecciones todo vale», se nos dirá. Pero hay que remarcar que no se nos convoca a elecciones para decidir que partido debe gobernar, sino a un referendum para que, de modo individual, al margen de ideologías y filiaciones, respondamos en conciencia, sólo en conciencia, si queremos o no cambiar el sistema político. No es lógico, pues, abstenerse. Hay que ser responsable de lo mucho que está en juego y votar lo que, honestamente, se crea más conveniente para el futuro, no de una parte, o de un grupo, sino de todos los españoles.

Joan del Vallés